



# El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8957

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorrette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 121.—

MIERCOLES 8 DE SEPTIEMBRE DE 1891.

## CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, exalumno interno de la Facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especial para las enfermedades de mugeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

## POLICÍA URBANA

Es asombroso el incremento que adquiere de día en día la diputación de la Aljorra, pues lo que hace muy pocos años era sólo un mezquino caserío agrupado alrededor de una ermita, es hoy una floreciente población agrícola á la que sólo falta aplicar algunas medidas de policía urbana para poder figurar entre las mejores de nuestro extenso Municipio.

Como en toda población naciente tienen la mayoría de sus moradores los resabios de lo que llamamos *derechos de egido*, y no hay quien les haga comprender que cuando un caserío pasa á la categoría de pueblo pierden sus habitantes ese derecho particular que ganan en importancia procomunal, ó que á la ventaja de tener parroquia y distritos escolar y médicos propios, va unida la privación de tener el gallinero y pocilga á la puerta de la calle, así como la garbera de leña, el carro y el muladar que cada cual tenía y pretende tener en el lugar que más le acomodaba siempre y cuando estuviese en su *egido* ó frontera de casa.

Esto de hacer que los animales domésticos no acampen por sus respetos en la vía pública costará mucho trabajo á los celadores de policía que sean nombrados para este pueblo, pues todos los días vemos las multas que se imponen á vecinos de otros pueblos de nuestro término municipal que no por ser más antiguos que el que nos ocupa han olvidado sus resabios impidiéndoles estos entrar en la vía de urbanización que debe observar todo pueblo civilizado.

Y no se diga que la culpa de esto es la ignorancia de los más, sino la impericia, conveniencia ó malicia de los menos, según los casos.

En la Aljorra, cuya calle Mayor fué hasta hace poco vereda real de ganados y que hoy constituye el mejor sitio de la población, hay entre otros obstáculos que impiden el libre tránsito por toda ella, una cerca de piedras empuñadas de medio metro de altura por quince de extensión, resguardando al parecer la frontera de cierta casa; cercado ó lo que sea, que no sabemos con qué objeto fue construido ni menos tolerado por las autoridades; y esto no fue hecho por personas ignorantes, sino por quienes debieran tener interés en contribuir al ornato público y mayor embellecimiento de la calle en que, aunque á temporadas, habitan.

Al igual de estos propietarios hay otros muchos que basados en ilusorios derechos contribuyen á

crear obstáculos á la marcha progresiva de urbanización de que tanto han menester nuestras poblaciones rurales en general, y ésta que nos ocupa, en particular.

Del alumbrado público no hablamos por creerlo ocioso, pues todos saben en las mínimas cantidades con que se suministra el petróleo á los serenos del campo, y por este preciso dato puede colegirse la *obscuridad que nos alumbrará*.

Ya sabemos que no se ganó Zamora en una hora, que día llegará en que volviendo los habitantes de la Aljorra por el decoro de la misma, adoptarán medidas de policía, higiene y salubridad, si no quieren vivir á semejanza del más miserable aduar morisco. Pero entre tanto llega tan ansiado día, á las autoridades toca hacer cuanto buenamente puedan para que se observen ciertas reglas de buen gobierno, si no de policía, al menos por lo que afecta á la salud pública.

Hoy que tenemos al frente de nuestro Municipio personas que se ocupan de sus deberes concejiles, abrigamos la esperanza de que será atendida nuestra demanda y se girará una visita por quien corresponda á la mencionada población, haciendo que desaparezcan las irregularidades que enumeramos y otras muchas que verá la comisión por poco que se fije en ellas.

JOSÉ MARTI Y MATA.

La Mina (Albuñón) Septiembre 1891.

## VARIEDADES

### PIE DE GUERRA.

(COLABORACION INEDITA.)

Es el pie de que cojea la Europa fin de siècle.

Alemania se armó, Francia se arma. España se va á armar, y hasta el principado de Mónaco dicen si se ha armado.

Verdad es que con una ruleta como la que hay allí se arma cualquiera.

De este modo la Europa civilizada se convierte en Europa militarizada, porque ya vamos quedando pocos hombres civiles.

Y menos mal si de la mente de los modernos cancilleres salieran las naciones armadas de punta en blanco, como dicen que salió Minerva de la cabeza de Júpiter.

Pero desde que un Ministro de la Guerra concibe el plan de una defensa nacional por todo lo alto, hasta que el proyecto se realiza, corren los millones como agua y el capítulo de Guerra es un verdadero *capítulo mortis* para los presupuestos de Europa.

La educación militar se impone; los ferrocarriles estratégicos son de absoluta necesidad; los problemas de logística, decastramentación y de táctica general se han puesto en moda hogafío como antes lo estuvieron la cuadratura del círculo y el movimiento continuo.

—Estamos en otro mundo;—piensa uno á veces—esto ha debido de ser que Dios ha cogido una noche á

la Tierra y nos ha volcado sobre el planeta Marte.

No hay ahora más Dios que el Dios de los ejércitos; ni más arcángel que San Miguel, porque tiene espada; ni más santos que San Jorge, Santiago y San Millán, los tres caudillos celestiales de nuestra reconquista.

Cada nación aspira á tener una infantería sólo comparable á aquella famosa infantería suiza contra cuya inmóvil y apretada barrera de picas se estrelló para siempre la caballería feudal.

Y en punto á esta otra arma general, los bélicos ginetes de Europa pueden competir con la tradicional caballería de Tesalia, el país de los centauros.

Respecto á la artillería, de sus máquinas se espera todo; diariamente se inventan maravillas y se encuentra uno cañones nuevos en el tintero y hasta en la sopa.

Por algo son muy nombrados los cañones de pluma y las baterías de cocina.

Las naciones viven sobre un pie—el pie de guerra—los políticos andan con la barba sobre el hombro; los generales están ojo avizor; los diplomáticos no pierden ripo.

Pero, como dicen en Aragón, ni se muere ni abuela ni cenamos.

Es decir, ni se licencian los ejércitos, ni se emprende la lucha continental.

Las artes de la guerra siguen el camino del progreso á marchas forzadas.

Hoy se inventa un proyectil para marina con bastante fuerza para atravesar la más resistente plancha del blindaje; y mañana sale un acorazado en el cual se estrella el nuevo proyectil.

No sabemos, al fin y al cabo, de quién será el triunfo.

Si de los que hacen proyectiles ó de los que hacen planchas.

Únicamente se sabe que este sistema último, es el seguido por los ministros de Marina españoles.

—¡Ah!—podría decir alguno de ellos—este crucero es inmejorable, invulnerable é indestructible.

—¿De veras?

—Sí señor. Le llamaremos *El Aquiles*.

—El nombre le está que ni puitado; como el héroe de la Iliada, sólo tiene vulnerable el talón.

—¿Como el talón?

—Pues eso; el talón, la factura de la casa constructora.

De vez en cuando corre la voz de haberse inventado un fusil de repetición ó una pólvora más barata y de más fuerza explosiva que las conocidas hasta hoy; y los ejércitos se apresuran á adoptar el arma nueva mientras se llenan los polvorines de la mágica y flamante mezcla salitrosa.

—En los últimos veinte años, ¡cuántas armas nuevas no habrán pasado por los ejércitos franceses y alemanes!

Así es que bien podemos decir que ambos presupuestos están pasados por las armas.

Sucede con frecuencia que las nuevas pólvoras no sirven para el caso, y entonces se emplean para salvar ó para salvar... sea la parte.

—Vamos á ver—le decían á un alumno de artillería—¿para qué se rayan los cañones?

—¡Toma! para que no se tuerzan los tiros.

Y el cañón rayado, el fusil de repetición y la carabina de fuego central, son la preocupación constante de los que se interesan por el engrandecimiento de la patria.

—¿No sabe V. la novedad del día?

—No, señor.

—Pues se trata de dotar á la artillería de lanzas.

—Hombre, me parece demasiada novedad. Y, vamos á ver ¿quién llevará las lanzas? ¿los soldados conductores? ¿los servidores de las piezas?

—Nada de eso, las lanzas las llevarán los arzones para hacer el arrastre con más facilidad.

Así como los tísicos, desconociendo ó olvidando su mal interno, hacen grandes proyectos de viajes y aventuras para la próxima estación, los Estados de Europa sólo piensan en pasear triunfantes sus banderas por el exterior, sin reparar en que la verdadera procesión anda por dentro.

El bonapartismo francés, el nihilismo ruso, el socialismo alemán y el irredentismo italiano son motivos suficientes para que Francia, Rusia, Alemania é Italia se queden en casa por mucho tiempo.

Pero eso ¡ni pensarlo siquiera!

Tarde ó temprano ha de armarse la gorda.

Aunque es de temer que, para cuando se arme, la pobre gorda haya enflaquecido bastante.

—¡Eureka!—gritaba un caballero la otra tarde—ya he descubierto el medio seguro y eficaz de apagar los fuegos del enemigo.

—¿Ha inventado V. una manobra?

—No señor, basta con organizar militarmente á los mangueros de la villa y convertirles en cuerpo auxiliar del ejército.

Para el régimen militar priva ahora el sistema suizo, que es un sistema garantizado.

Algunos se ponen enfrente del Suizo, como quien dice en la acera de Fornos.

Pero va ganando terreno la idea de que el servicio militar obligatorio sea sustituido por la instrucción militar, también obligatoria.

—A mí—decía un caballero—hace tiempo que me ha dado eso en la nariz.

—¿Lo de la instrucción?

—No; lo del servicio.

También á los militares les molesta la paz armada, porque prefieren los azares de una campaña á la vida de guarnición y á las encerronas del cuartel.

—¡Qué militares éstos! El mejor día van á pedir la luna.

—Naturalmente! Como que ya no les basta con las estrellas.

¡Qué espectáculo tan encantador el de la rotura de las hostilidades en Europa!

Los soldados tomarán el chopo, los paisanos el olivo, algunos ilusos el peral, los generales el lirón...

Ya le ha caído qué hacer al cuerpo facultativo de ingenieros no militares, sino de montes.

Todos serán pocos para cuidar de que no se nos marchen también el árbol de Guernica y la encina de Sobrarbe.

La Europa actual, como me la imagino, es una matrona compuesta de tan heterogéneos elementos como el monstruo que entrevió San Juan ó el coloso soñado por Nabucodonosor.

Tiene los *pies*... de guerra; la *ca-beza*... de columna; el *cuerpo*... de ejército; las *falanges*... macedónicas y el *ánima*... de cañón.

El continente está sobre las armas y viceversa.

Las armas se han montado sobre el continente.

Luis Royo y Villanova.

(Prohibida la reproducción.)

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CAMISERO

\*\*\*

CHARADA:

—Primera, segunda, cuarta...

—Pero si falta una letra ¡so *tercia-cuarta*!

—No falte, ¡váyase *prima dos terci*,

que usted no sabe ni jota ni *una cuatro*, y el *tercera*

está usted haciendo siempre, que no hay un *todo* en la tierra

tan colosal como usted...

—¡Calla!

—¡Todo!

—¡Mala lengua!

P.

La solución en el número próximo.

EFEMERIDES.

1142.—Muere el Obispo de Pamplona D. Sancho de la Rosa.

1423.—Llega á Barcelona de regreso de Nápoles el rey Alfonso IV.

1810.—Rebelión de México.

## LOCAL Y PROVINCIAL

### NOTAS.

UNA VISITA A CAMPOAMOR.

No olvidaremos nunca las deliciosas horas que pasamos ayer en unión del inspirado poeta D. Ramón de Campoamor.

Luchando con las dificultades propias de un día de toros en Murcia, pudo la comisión de periodistas de Cartagena *ganar* un departamento de primera en el tren corto que salió de esta ciudad á las ocho de la mañana. Formaban la comisión representantes de las redacciones de los periódicos «El Palenque», de La Unión, «El Mediterráneo», «Diario de Cartagena», «El Conservador», «La Voz de la Industria y el Comercio», «El Republicano», «El Defensor», «El Album» y El Eco. En la estación de Balsicas, esperaba y fuimos el gusto de saludar, al ilustrado colaborador de este periódico D. Antonio Torrijos, que por circunstancias especiales y bien á su pesar no pudo acompañar á la comisión en su visita al célebre autor de las *Doloras*.

Después de un largo trayecto por bien cuidada carretera, atravesando los pueblos de San Javier y San